

La nobleza al servicio de los Reyes Católicos ante el Papado: memoria escrita y visual

M.^a Cristina Hernández Castelló¹
(Universidad de Valladolid)

1. Introducción

Desde los primeros años de su reinado los Reyes Católicos emprendieron la costosa tarea de avanzar en su política internacional a través de una intensa representación propagandística de la monarquía española tanto en la corte Papal como en otras cortes europeas, que se concretizaba a través del aumento de las embajadas permanentes y de los embajadores temporales enviados a las distintas capitales en el caso de estos últimos, para cuestiones puntuales (García Olmedo, Ochoa Brun, Fernández de Córdoba Miralles, Oliva).

Este incremento de embajadores, ya fuesen permanentes o temporales, fue significativo en Roma como consecuencia del especial interés de la Corona por estrechar lazos con el Papado. Los monarcas anhelaban conseguir la organización de la iglesia de sus reinos, buscaban poder impulsar la reforma religiosa y contar con apoyos para enfrentarse a sus empresas políticas y descubridoras” (Fernández de Córdoba Miralles, 115).

Pontífices contemporáneos al reinado de Isabel I de Castilla (1451-1504) y Fernando II de Aragón (1452-1516) fueron Sixto IV (1471-1484), Inocencio VIII (1484-1492), Alejandro VI (1492-1503), Julio II (1503-1513) y León X (1513-1522). En la Roma de estos Papas, personajes de origen italiano e hispano con una sólida formación canónica y en algunos casos humanística se convirtieron en agentes de los reyes. Eclesiásticos como Juan Ruiz de Medina, Bernardino de Carvajal y Francesco Vitale di Noya, entre otros, estuvieron a su servicio en la Urbe (Fernández de Córdoba Miralles). Todos ellos, como ya se ha adelantado, poseían una buena formación jurídica en asuntos eclesiástico y civiles y destacaban por sus habilidades en el campo de la retórica y en el dominio del latín.

En ocasiones las misiones diplomáticas a Roma eran encabezadas no por eclesiásticos sino por nobles laicos, que por su condición aristocrática impregnaban de lujo y significación cada una de sus actuaciones en la *Ciudad Eterna*. Este fue el caso de Diego López de Haro, de Garcilaso de la Vega y del II conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza, quien pertenecía a una de las familias más importantes en la Castilla de los albores de la modernidad, los Mendoza.

¹ mariacristina.hernandez@uva.es

2. Un Mendoza ante Inocencio VIII

Don Íñigo (1442-1515), era hijo del primer conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza y Figueroa (1419-1479), por tanto, nieto del I marqués de Santillana (1398-1458) y sobrino por vía paterna del que fuese prócer del linaje una vez fallecido el marqués, el cardenal Pedro González de Mendoza (1428-1495).

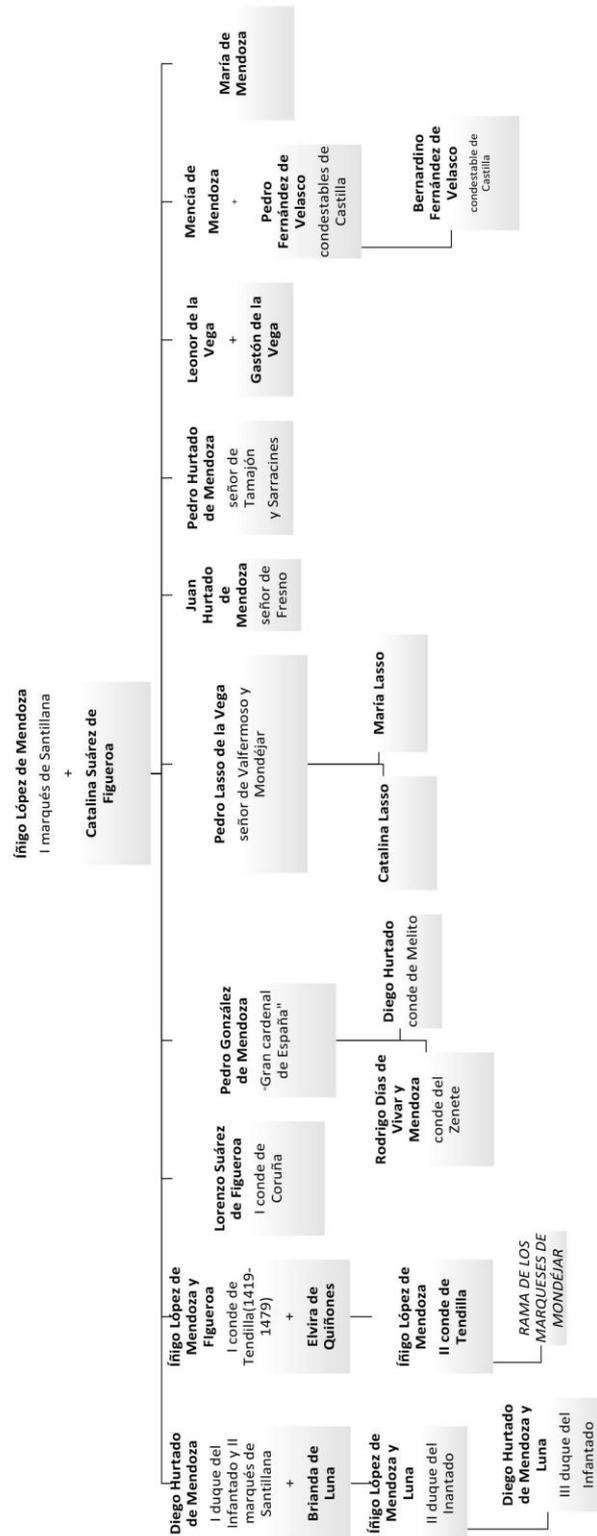
Tras unos años de formación como caballero, Tendilla se convirtió en uno de los militares más destacados de las guerras granadinas, participando activamente en la Toma de Granada, siendo nombrado en 1492 primer capitán general del Reino de Granada y primer alcaide de la principal de sus fortalezas, la Alhambra. En la otrora fortaleza nazarí pasó el resto de sus días hasta su fallecimiento en 1515, siendo enterrado en el convento de San Francisco de la Alhambra (Foulchè Delbosc, Cepeda Adán, Martín García, Szmolka Clares, Hernández Castelló 2016).

En 1472 el cardenal Mendoza se había reunido en Valencia con el influyente cardenal Rodrigo Borja. Episodio que pudo motivar el interés de González de Mendoza hacia lo italiano (Andrés Ordax, 531) y que propició el que don Íñigo contase años después durante su embajada, con el favor del purpurado valenciano. Cuando Mártir de Anglería escribió al conde una carta para informarle de la subida al pontificado del cardenal Borja con el nombre de pontífice Alejandro VI, se refirió al nuevo Papa como uno de los amigos íntimo de don Íñigo durante su *soggiorno* romano

“(…) hace poco que los correos de Roma nos trajeron la noticia de la muerte del Papa Inocencio VIII -al cual, al iniciar el pontificado, tú le ofreciste en nombre de tus Reyes todos los reinos a ellos sujetos -, y que en su lugar había sido nombrado Rodrigo Borja, cardenal Valenciano y sobrino del Papa Calixto (...) - , del cual tu allí fuiste íntimo amigo, y que hace poco subió a la cumbre de la Gloria” (Anglería 200, carta 118).

Dado el excesivo tono laudatorio del humanista para con el conde en todas sus misivas, sus palabras deben ser analizadas con cautelas, seguramente los afectos no fuesen tales y se limitasen a una relación cordial entre dos compatriotas que estaban vinculados con la figura del Gran cardenal Mendoza.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS MENDOZA A PARTIR DEL I MARQUÉS DE SANTILLANA



Árbol genealógico de elaboración propia.

Sin duda, la balanza se inclinó hacia la elección de este miembro de la nobleza castellana como embajador excepcional en Italia por el referido poder mendocino, pero también por la pujanza económica de este linaje, lo que le permitía representar y mostrar la magnificencia de la Corona, como hizo en Bolonia donde paseó por sus calles con una “pretiosa collana al collo ornata di ricchissime perle et di altre gioie estimata 12 milla escudi” (Guirardacci, 233), y hacerse cargo de los gastos de la embajada. Una cuestión más tuvieron en cuenta los Reyes Católicos para nombrar al conde su embajador. Como capitán en las guerras granadinas encarnaba la imagen viva del perfecto caballero cristiano y testimoniaba en la Urbe el gran esfuerzo que los Reyes Católicos estaban realizando en su lucha contra el Reino nazarí de Granada. De hecho, cuando en 1485 recibió la orden por parte de los monarcas de encabezar la embajada excepcional a Roma se encontraba en el campo de batalla capitaneando las huestes de su hermano Diego Hurtado de Mendoza contra los musulmanes (Pulgar, 164).

El 8 de febrero de 1486 recibió su nombramiento oficial como embajador excepcional, por su papel en la guerra, por su ya comentada pertenencia a uno de los linajes más ricos e influyentes de la Corona de Castilla, pero también por sus cualidades personales, su “nobleza, prudencia, fidelidad y discreción”.²

Acudía ante la Santa Sede con la misión principal de prestar la obediencia debida al nuevo vicario de Cristo Inocencio VIII, Giovanni Battista Cybo, quien había sido elegido Pontífice en 1484. Asimismo, tenía el encargo de mediar en la pacificación entre el Papa y el rey Ferrante de Nápoles ya que las relaciones entre ambos dignatarios se habían complicado tras reinstaurar la iglesia el tributo que los napolitanos como vasallos de la Santa Sede debían pagar. No menos importantes eran otras cuestiones que llevaba encargadas, la confirmación del patronato Real de los Reyes Católicos sobre las iglesias granadinas y la renovación de la Bula de Cruzada de 1482.³ Llevaba otras encomiendas en las que nada tenían que ver los intereses de la Corona, si no motivaciones personales de Fernando el Católico y del cardenal Mendoza. El monarca buscaba obtener mercedes y favores pontificios para uno de sus hijos naturales Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza. En esta misma línea caminaba la petición del cardenal Mendoza, conseguir la legitimación papal de dos de sus vástagos, don Rodrigo y don Diego, para poder nombrarles herederos (Layna, 300, García de Paz).

Junto al conde viajaba una comitiva compuesta por veintiséis caballeros y 100 monturas (Palencia, 159), con cuyos gastos corría Tendilla (Ibáñez de Segovia, f. 182 v.º). Le acompañaban Juan Ruíz de Medina y el doctor del Consejo Real Juan Arias. Una vez llegasen a Italia se uniría al cortejo el protonotario y secretario del rey, Antonio Geraldini “nuestro escrivano de latín”, laureado poeta de origen italiano (Fernández de Córdoba Miralles, 278). También formaba parte del séquito el comendador Francisco de Rojas. Todos estos personajes estaban llamados a suplir las carencias de don Íñigo en cánones, leyes y latín. Mucho se ha especulado sobre las destrezas lingüísticas del conde en la lengua de los antiguos romanos. Es posible que aprendiese latín en su niñez, sin embargo, no debió adquirir la habilidad suficiente como para emplearlo con fluidez o al menos no

² Real Academia de la Historia, sig. 9/ 808, f. 17 r. °.

³ Real Academia de la Historia, sig. 9/ 937 ff. 232 v. ° y 233 r. °.

con la corrección requerida en un contexto como la Corte Papal. En 1494 durante su visita a la Alhambra, el viajero alemán Münzer afirmaba que habiendo él citado un pequeño discurso en latín, el conde entendió sus palabras y utilizó la misma lengua en su contestación (Münzer, 37). No obstante, en 1509 el conde solicitaba por carta a Mártir de Anglería que tradujese al latín la inscripción que debía figurar en la tumba sevillana de su hermano el cardenal Diego Hurtado de Mendoza “porque yo carezco del lenguaje, vos absente” (Meneses, carta 106,3). Estas palabras unidas al hecho de que ordenase traducir al romance “la Historia de Bohemia” de Enea Silvio Piccolomini (Asís Garrote, 154) corroboran lo sospechado sobre sus limitadas competencias lingüísticas latinas.

Regresando al relato sobre la estancia del conde en Italia, las fuentes documentales confirman su paso por ciudades como Bolonia, Florencia, Nápoles y, por supuesto Roma, donde realizó su entrada oficial el 11 de agosto de 1486 (Hernández Castelló 2014, 261-270). Un mes más tarde, el 18 de septiembre, tuvo lugar la ceremonia de prestación de obediencia.⁴

Aproximadamente dos años pasó el conde en Italia, de los cuales alrededor de uno estuvo en Roma, tiempo durante el que se sucedieron entre el Papa y el embajador castellano varios encuentros en los que este desplegó la magnificencia que correspondía a quien representaba a la reina Isabel de Castilla y a Fernando de Aragón (Fernández de Córdoba Millares, 283). Incluso en aquellas ocasiones en las que no se encontraba ante el Pontífice don Íñigo, gran conocedor de los códigos de representación y ostentación romanos, mostraba una considerable opulencia. Cuenta Ibáñez de Segovia como en un banquete que ordenó celebrar para los cardenales de la Corte romana junto al Tíber sus criados arrojaban al agua los servicios de plata que retiraban ante la atónita mirada de los presentes asombrado por semejante dispendio. Desconocían los prelados que Tendilla había ordenado colocar unas redes en el lecho del río para recuperar todas las piezas (Ibáñez de Segovia, f. 186 v.º). Real o no este relato lo cierto es que gozó en la época de credibilidad.

Oficialmente terminó la embajada excepcional del II conde de Tendilla cuando la comitiva llegó a Zaragoza, el 13 de noviembre de 1487 (Anglería, 8) allí fue recibido por los monarcas y por su tío el cardenal Mendoza.

Alcanzó el éxito en los asuntos más importantes, la prestación de obediencia ante el nuevo pontífice y la pacificación entre el Reino de Nápoles y el papado, así como los negocios particulares de su tío el cardenal (García de Paz).

⁴ La demora de los monarcas hispanos a la hora de llevar a cabo la obligada prestación de obediencia ante Inocencio VIII estaba motivada por la inestabilidad existente en Italia por el conflicto entre el Pontificado y el monarca napolitano, lo que llevó a los reyes a de forma deliberada, no posicionarse del lado de ninguna de las partes. Es más, la embajada del conde “se paseó” por Italia, aprovechando para visitar algunas ciudades donde afianzar alianza. Sabemos que en Bolonia estuvo en abril de 1486, poco después visitó Florencia, hasta cuatro meses después no llegó a la Corte Papal. En caso de que el pontífice se enojase por la demora serviría como justificación del retraso, si bien la realidad es que se estaba aguardando a que se firmase la paz entre Inocencio VIII y Ferrante I.

3. Memoria visual y memoria escrita de la embajada del conde de Tendilla.

De la importancia que tuvo esta misión tanto para los Mendoza como para don Íñigo obtenemos una idea gracias a los testimonios escritos y materiales que de ella se conservaron durante siglos en el linaje.⁵



Figura 1. Escudo del II marqués de Mondéjar y III conde de Tendilla. Pilar de Carlos V, Alhambra de Granada. Imagen: M.C. Hernández.

Magnolino⁷, de rica decoración, identificada y datada a través de una inscripción en su hoja como “Gladius protectionis universi populi christiani anno MCCCCLXXXVI” (f. 187 r.º - 188 r.º). Representaba simbólicamente el éxito del conde como capitán en las guerras granadinas y como embajador en Italia, por ello la vinculó a su mayorazgo para que permaneciese en el linaje “so pena que el que lo contrario hiziere incurra en pena de

Su propia heráldica abala la significación que tuvo para él la embajada.

Antes de partir hacia Italia don Íñigo añadió al pendón y estandarte de su guardia, una estrella con el lema “Buena Guía”.⁶ Esta divisa le fue confirmada por Inocencio VIII y desde entonces ha formado parte inherente de la heráldica de los condes de Tendilla como memoria visual de uno de los capítulos más destacados del linaje (Ibáñez de Segovia. f. 193 r.º).

El documento en el que el Pontífice confirmaba su divisa contenía también la carta de privilegio de otra de las mercedes recibidas por don Íñigo: el estoque bendito como defensor de la cristiandad. Era este uno de los honores de mayor consideración que se podía recibir de manos de un Pontífice. Inocencio VIII en la navidad de 1486, en el marco de una solemne ceremonia, agasajó al conde con esta exquisita arma de parada, atribuida a Giacomo

⁵ Únicamente nos detendremos en aquellos vestigios relacionados con la estancia romana de Tendilla, para profundizar sobre su paso por otras ciudades italianas véase Hernández Castelló 2014.

⁶ Presenta el blasón de los Tendilla el escudo aspado con perfiles de oro en campo verde en los dos campos, y en los otros dos el AVE MARÍA con letras de oro sobre campo rojo, bordeado todo él por las puntas de una estrella, saliendo de los dos cantones de las puntas una cinta con la divisa en el centro diestro BUENA, y en el siniestro GUÍA. El añadido al escudo primigenio de los Tendilla de la estrella y el consiguió diferenciar esta rama del tronco principal de la familia, los duques del Infantado.

⁷ Catálogo-inventario on line de la Fundación Lázaro Galdiano, www.flg.es/ficha.asp?ID=3204

cien mill maravedís de renta de los buenos que aya en el mayorazgo (...)” (f. 240 r.º)⁸. En 1605 un pleito entre los descendientes de Tendilla sobre ciertos bienes de la familia, desvela el lugar en el que se encontraba en esos momentos el estoque, que no era la capilla del palacio de Mondéjar como han afirmado algunos investigadores (Palencia González y Melé, 5, Fernández Madrid, 106), si no bajo llave en el archivo de la familia⁹. A mediados del XIX continuaba en manos de la rama de los marqueses de Bélgida Mondéjar descendientes de los condes de Tendilla (Carderera, LXV v.º; Tormo, 57-58). En 1901 aparece en catálogos alemanes aun como propiedad de la familia, sin embargo, poco después salió de España. En 1912 José Lázaro de Galdiano adquirió en Múnich el estoque con su vaina (ABC, 111). Desde su regreso a España esta pieza permanece custodiada y expuesta en la Fundación Lázaro Galdiano en Madrid.

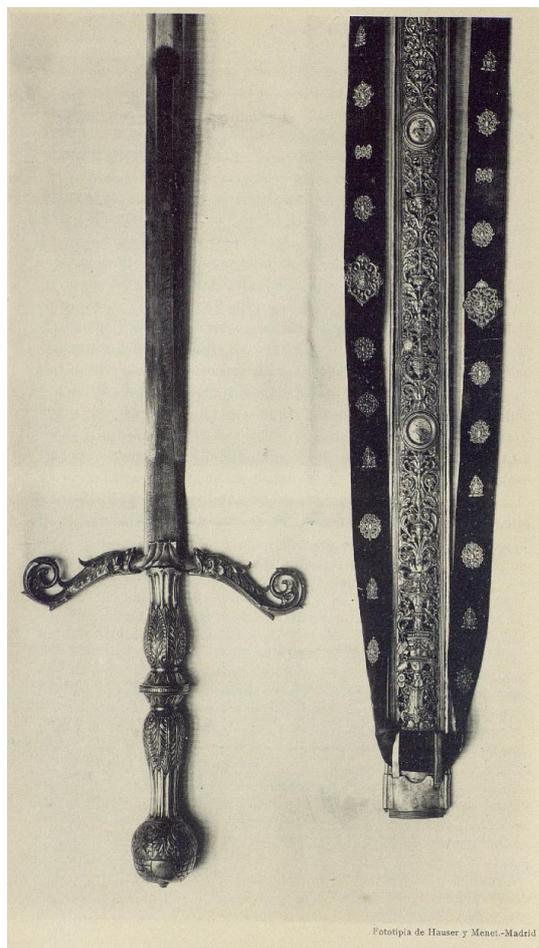


Figura 2. Fotostipia del estoque del conde de Tendilla. Imagen: Tormo (1917, s.f.).

En la descripción que conservamos de Juan Brucardo, sobre la ceremonia en la que recibió Tendilla la espada se menciona la entrega de un sombrero, *capellus*, (Ibáñez de Segovia, f. 187 r.º y v.º), prenda que los Pontífices concedían junto al estoque bendito.

⁸ Copia Ibáñez de Segovia esta clausula de la obra de Ardila. No figura en la copia autorizada del testamento de 1515 del II conde de Tendilla, por lo que cabe la posibilidad de que Ardila la copiase del desaparecido, o al menos no encontrado, testamento que el conde dictó en Estremera el 5 de mayo de 1489.

⁹ AHNob, fondo Osuna, C. 295. caja 2, d. 21, f. 5 r.º y v.º.

Esta pieza no fue agregada al mayorazgo, como si lo fue el estoque, y no conservamos datos que permitan precisar en qué momento desapareció.

Tampoco sabemos nada de la sortija con un rubí con que el cardenal Mendoza le agasajó a su regreso (Franco Silva, 86). Su desaparición no es de extrañar en una época en la que este tipo de piezas realizadas en oro, plata y piedras preciosas se vendían o empeñaban no porque no fuesen apreciadas, ni tan siquiera por razones de necesidad, si no porque su importancia radicaba en su valor material. Las joyas y piezas suntuarias eran habitualmente modificadas y se usaban como vales en los préstamos (Zalama, 338). Existían excepciones en la actitud hacia este tipo de piezas suntuarias, como el caso del estoque, objetos en los que su significación y simbolismo superaban en importancia al valor tangible del material (Zalama, Pascual)

Como parte de esa memoria visual difundida tras la embajada del conde de Tendilla son de obligada referencia las medallas o monedas conmemorativas con las que fue agasajado y que trajo a la Península. La facilidad de transporte y reproducción de este tipo de piezas, junto con el valor crematístico en tanto en cuanto estaban realizadas con metales preciosos -fundamentalmente plata y oro-, contribuían a difundir los logros alcanzados por el personaje representado en ellas.

Se conservan tres monedas idénticas de origen italiano, sobre cuyo autor no se ponen de acuerdo los investigadores. Al Museo Nacional del Prado fue legada una de ellas a principios de la pasada centuria, otra se conserva en la biblioteca de Palacio Real de Madrid y una tercera es custodiada por los descendientes de Manuel Gómez Moreno (Tormo, 61). En el anverso de estas tres piezas aparece el busto de perfil de un hombre joven, que identificamos con Tendilla no por su fisonomía, ya que no se trata de una representación veraz, sino por la inscripción que rodea la imagen: ENEGUS LO[PEZ] DE MENDOZA COMES. Presenta un tocado en forma de bonete de copa pequeña y una gruesa cadena con venera al cuello, elemento vinculado tradicionalmente con las peregrinaciones que establece un símil simbólico entre estas y la embajada del conde ante la Santa Sede. El lema del reverso, que aparece rodeado por una corona de laurel, símbolo de la victoria, FUNDATORI QUIETIS ET PACIS ITALICE-ANNO M.CCCCLXXXVI alude al decisivo papel de este personaje en la firma de la paz entre Inocencio VIII y Ferrante de Nápoles.

Los potentados italianos acuñaron otra moneda conmemorativa en su honra “de oro, plata y otros metales”. Sin embargo, únicamente conservamos memoria escrita de la misma gracias a la descripción que realizó Gaspar Ibáñez de Segovia (f. 194 r.^o). A diferencia de las medallas conservadas, en esta según la descripción del cronista, se presentaba al conde en su papel como militar montando a caballo con todas sus armas y con una inscripción en el reverso junto a su imagen, nuevamente identificada no por su apariencia si no por la inscripción, en la que se exaltaban sus logros como pacificador de Italia y como capitán y consejero de los Reyes Católicos: ENECUS LOPEZ DE MENDOZA, COMES TENDILLAE, REGIS ET REGINAE HISPANIAE CAPITANEUS ET CONSILIARIUS, FUNDATOR ITALIAE PACIS ET HONORIS. DOMINUS PROSPERET.

Rememoración escrita de la embajada de este noble mendocino, aparece en forma de dedicatoria en uno de los manuscritos que trajo de Roma, la comedia latina *Syrus*, regalo del propio autor Doménico Crispo Ramusio, quien en las primeras páginas escribía *Claríssimo principe Ennecco comite de Mendosa, oratori Regis Hispanie* (Meneses 1973, 179). Trajo también el conde *La Historia de Bohemia*, de Enea Silvio Piccolomini, que se conservó en manos del marqués de Agrópoli y de Mondéjar hasta el siglo XVIII (Palencia y Melé, 28) mientras que una copia transcrita de la misma estuvo en poder de Ibáñez de Segovia (f. 192 v.^o).

A su regreso don Íñigo fue gratificado con 1.300.000 maravedís, si bien nunca sintió haber obtenido justa recompensa económica, pues los gastos que tuvo que asumir durante la embajada mermaron sobremanera sus arcas (Meneses 1973, 242). Así se lamentaba en sus cartas:

quando vine de Roma traya comida la renta de vn año adelantado y tres quentos y CCC [M] maravedís de debda de sólo lo que gasté de más de lo que me dieron y de toda mi renta de dos años que estove allá, y otro que digo adelantado, y traya otros dos quentos y CC de debda de la compra de Mondéjar (Szmolka, 302).

A pesar de los 27 años que pasó después de la embajada en Granada, su periplo italiano siempre estuvo en la memoria del conde y de sus allegados, por ello en el cortejo fúnebre que acompañó sus restos morales varios elementos remembraban aquel triunfo:

(...) Empezaron a la ora de la tarde a salir de la cassa real donde estaban todas las órdenes de frayles que avía con sus velas en las manos, y luego todos los soldados con sus arcabuzes devaxo de los brazos y las vanderas arrastrando, con grandíssimo sentimiento, que la fin del mundo parecía que avía llegado.

Yvan los capitanes y alferezes con sus lomas arrastrando y capirotos por las cabezas. Por el medio yvan veyte y dos caballos con los estandartes siguientes y tras de ellos el alcaide Peralta con el estoque que el papa Ynozençio le dio al conde, desnudo.

Cinco estandartes de entradas que en el reyno de Granada (...) el octavo, de la devissa que tomó de la estrella; el nobeno, del embajador de Roma; el dezeno, de cómo sosegó a toda Italia e hizo las pazes entre el papa Inozenzio octavo y el rey Fernando de Nápoles y potentados de Italia, por donde merezió que le fundiessen medallas de su figura, y en ellas le pusiesen “fundador de la paz y quietud de Italia”; el onzeno, del estoque que el papa le dio con letras tan onrradas en que le llama protector de la Yglesia y le confirma el papa la devissa de la estrella [...]. En esta forma llegaron a San Francisco, y aviéndole puesto en su túmulo le dixeron su oficio y se fueron todos, dexando gran número de achas encendidas y zien hombres armados que le azían la guardia, donde estubo nueve días sin enterrarlo, y en todos ellos todas las órdenes predicaron e hizieron sus oficios, y jamás dexaua la gente de llorarlo, porque fue el mas valiente y magnánimo y piadosso y justiziero que en su tiempo

obo; y en Ytalia, quando se supo de su muerte, hizieron gran sentimiento.¹⁰

4. Conclusiones

Durante el reinado de los Reyes Católicos la nobleza se convirtió en parte importante de la maquinaria que conformaba la acción diplomática de la monarquía. A pesar de que algunos de estos embajadores laicos contaban con escasas competencias en aspectos relacionados con temas jurídicos o incluso de que no dominasen la lengua del país receptor, estos caballeros aportaban brillo y distinción a sus embajadas. En el caso de las embajadas a Roma su participación era fundamental en tanto en cuanto debían igualar e incluso superar la pompa y el boato de la Corte Pontificia.

En este trabajo se ha realizado una aproximación a la memoria visual y escrita que fue transmitida para la posteridad de la embajada excepcional de un noble castellano, el II conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza. Pese a sus quejas por la merma que supuso para sus arcas su embajada romana, ésta permaneció en su memoria y en la memoria de su linaje como uno de los hitos más destacados del clan.

Si es importante conocer cómo fue la embajada del conde, y cómo se convirtió en objeto de rememoración para el linaje, también lo es estudiar el papel como embajador en Flandes, Inglaterra y Hungría de Antonio de Mendoza y Pacheco (c. 1490-1552) en época del emperador Carlos V. Un estudio detallado de la documentación que sobre este personaje se conserva en archivos nacionales y extranjeros nos permitiría conocer la faceta como diplomático de don Antonio.

¹⁰¹⁰ No difiere mucho de este relato el que nos presenta Lafuente (176-177), únicamente nos aporta un dato ausente en el texto de Rodríguez de Ardila: “(...) el cadáver embalsamado y depositado en una habitación del palacio árabe fue trasladado á aquel templo –San Francisco de la Alhambra– con gran procesión”.

Obras citadas

- Andrés Ordax, Salvador. "De la renovación moderna al renacimiento antiguo: el arte de Castilla y León en la época del Tratado de Tordesillas." En *El tratado de Tordesillas y su época. Congreso Internacional de historia. Valladolid: Sociedad del quinto centenario del Tratado de Tordesillas*. Valladolid: editorial Junta de Castilla y León, 2005. 516-531.
- Anglería, Pedro Mártir de. José López del Toro ed. *Epistolario, epístolas 1-231*. Madrid, 1953.
- Asís Garrote, M^a Dolores de. "Los studia humanitatis y las formas literarias del Renacimiento español." En García Martín, Manuel (coord.). *Estado actual de los estudios sobre el siglo de Oro. II congreso Internacional de hispanistas del siglo de Oro*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993. 153-160.
- Carderera, Valentín. *Iconografía española: colección de retratos, estatuas, mausoleos y demás Monumentos inéditos de Reyes, Reinas, Grandes Capitanes, Escritores etc... desde el siglo XI hasta el XVII*. Madrid: Imprenta de don Ramón Campuzano. 1855-1864.
- Cepeda Adán, José. "El Gran Tendilla medieval y renacentista." *Cuadernos de la Historia I* (1968): 159-168.
- Fernández de Córdoba Miralles, Álvaro. "Imagen de los Reyes Católicos en la Roma Pontificia." *La España medieval* vol. 28 (2005): 259-354.
- (---). "Diplomáticos y letrados en Roma al servicio de los Reyes Católicos: Francesco Vitale di Noya, Juan Ruiz de Medina y Francisco de Rojas." *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 32 (2014): 113-154.
- Fernández Madrid, M.^a Teresa. *Los Mendoza y la arquitectura alcarreña del Renacimiento*. Madrid: Universidad Complutense, 1989.
- Franco Silva, Alfonso. "La cámara del cardenal Mendoza. Lujo, riqueza y poder de un príncipe de la iglesia hispana del siglo XV." *HID* 39 (2012). 65-127.
- Foulche- Delbosc, Raymond. "Historia de los condes de Tendilla por Gabriel Rodríguez de Ardila y Esquivias." *Revue Hispanique* XXXI (1914): 63-131.
- García Olmedo, Félix. *Humanismo y diplomacia bajo los Reyes Católicos*. Madrid: Escuela Diplomática, 1949.
- García de Paz, José Luis. "Las mujeres y los hijos del Gran cardenal Mendoza. Su legitimación." *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara* 4 (2008-2013): 29-56.
- Ghirardacci, Cherubino. Albano Sorbelli ed. *Storia di Bologna. Rerum italicorum scriptores* XXXIII, vol. III. Città di Castello, 1915.
- Hernández Castelló, M.^a Cristina. "El II conde de Tendilla como representante de los Reyes Católicos en Italia: su paso por Bolonia, Florencia, Roma y Nápoles." En María, Sandro de, y Parada López de Corselas, Manuel (coords.). *El Imperio y las Hispanias de Trajano a Carlos V: clasicismo y poder en el arte español*. Bolonia: University Press, 2014. 261-270.

- (---). *Poder y promoción artística. El conde de Tendilla, un Mendoza en tiempos de los Reyes Católicos*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2016.
- Layna Serrano, Francisco. *Historia de Guadalajara y sus Mendoza*. Madrid: Aldus, 1942, volumen II.
- Martín García, Juan Manuel. *Don Íñigo López de Mendoza (1442-1515): del espíritu caballeresco al Humanismo Renacentista. Tradición y modernidad de un mecenas español*. Granada: Universidad de Granada, 1999.
- Meneses, Emilio. *Correspondencia del conde de Tendilla (1508-1509)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1973 y 1974. 2 vols.
- Münzer, Jerónimo. José López del Toro ed. *Viaje por España y Portugal. 1494-1495*. Madrid: talleres Aldus, 1951.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel. *Historia de la Diplomacia Española*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995, vol. IV.
- Oliva, Anna María. “Gli Ambasciatori dei Re Catolici presso la corte di Alessandro VI.” En Iradiel, Paulino y Cruselle, José María (coords.). *De València a Roma a través dels Borja*. Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i sport, 2006. 113-146.
- Palencia, Alonso de. Rafael Gerardo Peinado Santaella ed. *Guerra de Granada*, Granada, 1998 [1483].
- Palencia González, Ángel y Melé, Eugenio. *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*. Madrid: Instituto Valencia de don Juan, 1941.
- Pascual Molina, Jesús Félix. “Juan II de Aragón y las artes suntuarias.” *Ars Longa* 24 (2015): 71-82.
- Pulgar, Hernando. Ed. Mata Carriazo, Juan. *Crónica de los Reyes católicos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1943, vol. II.
- Szmolka Clares, José. *El conde de Tendilla: Primer capitán General de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 2011.
- Tormo, Elías. “El brote del Renacimiento en los monumentos españoles y los Mendoza del siglo XV”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* XXV (1917): 51-65.
- Zalama, Miguel Ángel. “Isabel la Católica y las joyas. La custodia de la catedral de Toledo”. En Checa, Fernando y García García, Bernardo (edits). *El arte en la Corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2005. 331-353.
- , *Juana I. Arte, poder y cultura en torno a una reina que no gobernó*. Madrid: Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2010.